

Pequeños Pueblos y Bancos Cooperativos

*José Moset**

¿ Cumplen los bancos cooperativos con los objetivos para los que fueron creados?

Cualquier cooperativista medianamente informado respondería de inmediato que no, que las políticas económicas y financieras son las causas principales de esa enorme carencia; que la orientación seguida en esas áreas por el gobierno constitucional en nada se diferencia de la trazada, más de una década atrás, por la dictadura militar; que la especulación, la restricción del crédito y las altas tasas de interés condenan a la postergación y al atraso a la pequeña y mediana empresa, a los sectores de la producción y del trabajo. Por lo demás, dirigentes y funcionarios del Instituto Movilizador y de los bancos adheridos no se cansan de repetirlo y por eso han elaborado y llevado a la práctica planes de acción tendientes a revertir esa situación lamentable.

Pero, a pesar de tantos condicionamientos y limitaciones, es evidente que los bancos cooperativos siguen funcionando en todo el país y aquí habría que formular otra pregunta: ¿ prestan hoy algunos servicios que les sean propios o, en todo caso, más solidarios y eficientes que el resto del sistema financiero?

Para ensayar una posible respuesta acaso haya que desviar la mirada de las grandes “city” de Buenos Aires, Rosario o Córdoba...

DONDE OTROS NO LLEGAN

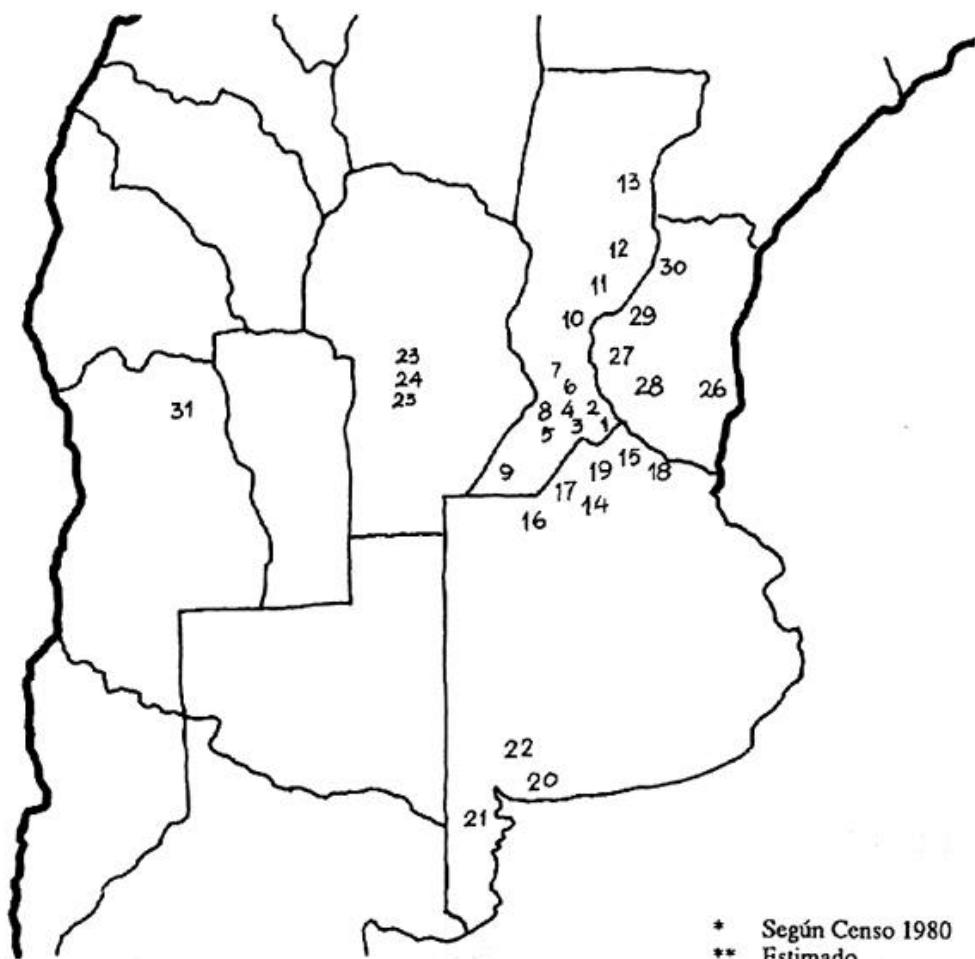
En mi carácter de redactor de “Acción” – y dentro de un plan periodístico previsto por la dirección del quincenario- en los dos últimos años tuve la posibilidad de viajar a muchas pequeñas localidades de las provincias de Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba y Entre Ríos, lugares donde la única entidad financiera que opera es un banco cooperativo o donde ésta, eventualmente, comparte sus actividades con un banco oficial; pero a los que jamás llegan los promocionados afanes privatistas: los predicadores de la libre empresa, la libertad de comercio y las privatizaciones no parecen ser afectos al polvo de los caminos...

Las localidades visitadas (y entre ellas hay varias que no llegan al millar de habitantes) fueron las santafesinas Soldini, Empalme Villa Constitución, General Lagos, Miguel Torres, Margarita, Videla, Coronel Bogado, Albarellos, Villa Amelia, Villada y Recreo (**); las bonaerenses Arroyo Dulce, General Rojo, Arenaza, Rafael Obligado, Gobernador Castro y Acevedo; las cordobesas Gigena, Elena y Los Cóndores y las entrerrianas Caseros, Villa Libertador San Martín, Hernández, Cerrito y Santa Elena. A las que habría que agregar algunas más, a las que viajaron otros enviados de “Acción”: Amenábar

(*) *Periodista, Redactor del Periódico “Acción”.*

(**) *En el momento de entrar en prensa este ejemplar se continuaba las visitas.*

e Iberlucea (Santa Fe), Guisáosla, Ascusabi y Dufaur (Buenos Aires) y La Dormida (Mendoza) (*ver mapa*). En todos los casos, el trabajo periodístico consistió en entrevistar a asociados de las entidades (pequeños y medianos comerciantes, industriales y productores profesionales, docentes, jubilados) como asimismo a dirigentes, funcionarios y empleados, a representantes de cooperativas de otras ramas (agropecuarias, eléctricas, de transporte, consumo, vivienda, agua potable) y también a autoridades comunales. Con la suma de opiniones y puntos de vista se trató de integrar una imagen, lo más nítida posible, de la inserción del banco cooperativo en la comunidad y, por añadidura, proporcionar datos y referencias sobre pueblos que a veces ni figuran en los mapas.



Ref.	Localidad	Cant.de habitantes *
1	Empalme Villa Constitución	4.736
2	General Lagos	2.106
3	Coronel Bogado	2.360
4	Albarellos	546
5	Miguel Torres	630
6	Villa Amelia	1.157
7	Ibarlucea	1.180
8	Villada	1.466
9	Amenábar	1.414
10	Soldini	2.230
11	Recreo	7.815
12	Videla	2.116
13	Margarita	3.570
14	Arroyo Dulce	1.472
15	General Rojo	2.476
16	Arenaza	1.000 **
17	Rafael Obligado	800 **
18	Gobernador Castro	1.400
19	Acevedo	1.391
20	A.J.Guisasola	1.086
21	Ascusabi	3.000 **
22	Dufour	400 **
23	Los Cóndores	2.308
24	Gigena	4.289
25	Elena	2.219
26	Caseros	1.800 **
27	Villa Libert. Gral. San Martín	3.007
28	Hernández	1.283
29	Cerrito	2.084
30	Santa Elena	14.655
31	La Dormida	1.301

ELACIONES Y EFICIENCIA

Pero más allá de la decisión del periódico de continuar con estos informes_ con los cuales, sin dudas, se abre a un territorio inexplorado por el periodismo profesional, incluido el cooperativo- creo que a esta altura sería posible intentar una evaluación, extraer conclusiones que, menos teóricas que práctica, quizás revistan interés para el lector de la Revista.

1- Tal como ocurre en las grandes ciudades, en la población adulta (la que supera, digamos, los 35 años) se advierte un muy buen recuerdo de las viejas cajas de crédito; incluso hay quienes siguen llamando “caja” al banco cooperativo. Podría afirmarse además que la transformación en banco de 1979 fue menos visible que en las grandes ciudades, al menos en los aspectos de la operatoria cotidiana; el conocimiento recíproco facilita las relaciones entre asociados y empleados.

2- Son también muy directas las relaciones entre bancos y las autoridades comunales, independientemente de la filiación política de ésta. Radicales, justicialistas, demo progresistas o de “uniones vecinales”, los intendentes o presidentes de comuna suelen ser asociados de los bancos; muchos se lamentan que disposiciones oficiales les exija concentrar los fondos públicos en los bancos de provincia y no poder hacerlo con los bancos cooperativos, a los que no obstante siguen ligados en forma personal

3- En aquellas localidades donde están radicadas empresas de magnitud comercial (una fábrica de productos lácteos en Arenaza, el frigorífico de Santa Elena, la Clínica Adventista de Villa Libertador San Martín, por ejemplo), éstas, aunque operan con más de una entidad financiera, suelen mantener buenos vínculos con el banco cooperativo; funcionarios de esas empresas elogian la calidad de los servicios, entre ellos el de canje de valores, por lo general más eficientes a los del resto del sistema.

4- Los llamados servicios “personalizados” (como Cabal, Plancoop, Serviviaje) tienen, en cambio, una penetración más lenta; en localidades donde “todos se conocen” no es corriente el uso por ejemplo, de una tarjeta de crédito.

LA PROYECCIÓN INSTITUCIONAL

5- Se pondera, sin excepciones, la instalación del banco en la localidad porque ello dio fin a pequeños dramas del aislamiento; jubilados que debían viajar a la ciudad más próxima para cobrar sus haberes, comerciales y empleados que hacían lo propio para abonar impuestos o depositar un cheque. Se estima que eso redundó en beneficio de los comercios locales, ya que al viajar algunos gastos se hacían fuera del pueblo.

6- Si bien no de manera orgánica, la integración cooperativa se da en los hechos. Es habitual que una misma persona sea consejero del banco cooperativo y de otra entidad solidaria. Por otra parte, un sector considerable de la obra pública, como pavimentos, gas o agua potable, se resolvió de manera cooperativa a causa de la inacción oficial en ese terreno.

7- La clásica imagen del gerente de banco (el tono solemne, las formalidades, el distanciamiento) no guarda relación con quienes ocupan esos cargos en las filiales pequeñas; se trata de un empleado más. Eso acentúa el clima de confianza y contribuye a la proverbial “cordialidad provinciana”, desconocida por cierto en el ritmo bancario de ciudades como Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Santa Fe o Paraná.

8- No ocurre en todos los casos, pero es frecuente encontrar comisiones de asociados muy activas, las que están compuestas por representantes de varias actividades, lo que permite una visión global de la problemática de la zona y una ayuda invaluable a la gestión de los funcionarios. También las comisiones tienen incidencia en las tareas de esclarecimiento al conjunto de los asociados acerca de las causas de la actual situación financieras, el papel del Banco Central y la sombra tutelar del Fondo Monetario Internacional; desde muchos de esos pequeños pueblos salieron contingentes para los actos públicos organizados por el IMFC en el marco de sus planes de acción.

9- La mayoría de los productores agropecuarios son asociados de los bancos y, seguramente por la acelerada agudización de la crisis del campo, viven más de cerca la injusta política crediticia; podemos seguir sembrando, dicen los productores, pero ni pensar en la renovación de las maquinarias...

10- Por último, cabe consignar la intensidad, y a menudo a calidad, de las tareas institucionales que se desarrollan especialmente en las escuelas, primarias y secundarias, de estos pueblos. Es habitual que funcionarios y dirigentes de los bancos dicten charlas sobre cooperativismo o ayuden a la formación de cooperativas escolares, organicen actos en sus locales, conferencias, debates, espectáculos; el banco cooperativo es el punto de referencia de la vida comunitaria.

UN SENTIMIENTO LATENTE

No quisiera, finalmente, que estas consideraciones surgieran una visión idílica de la vida en los pequeños pueblos, esa “mentira rosa del pago o la calandria”, según una canción que interpreta el uruguayo Alfredo Zitarrosa.

Los efectos de la crisis estructural que soporta la sociedad argentina y la persistencia en un proyecto destinado a exterminar las economías regionales no dejan demasiado margen para el optimismo.

Sí es alentador, no obstante, percibir un sentimiento de solidaridad latente en los sectores mayoritarios, enunciado en los discursos oficiales pero reprimido en la realidad concreta.

Cuando ese sentimiento adquiera una forma precisa de participación política, el doble mensaje tendrá sus días contados.